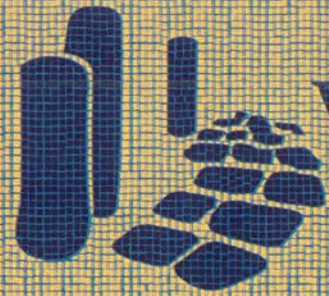


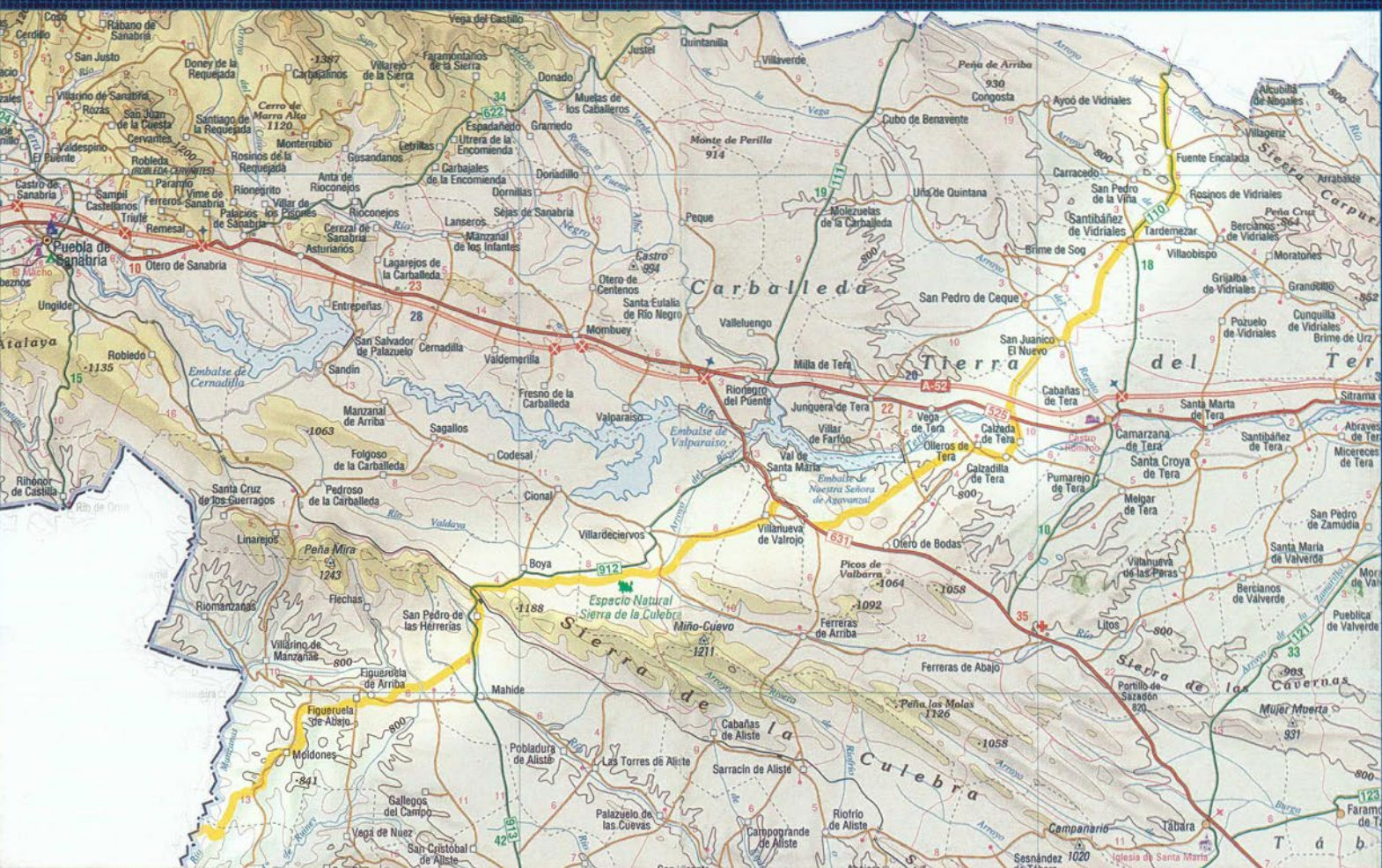


Portugal - España  
Cooperação Transfronteiriça  
INTERREG III A

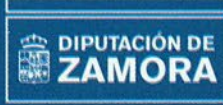
España - Portugal  
Cooperação Transfronteiriça  
INTERREG III A



VIA XVII  
ROMANA



LA XVII AUGUSTA ROMANA  
(XVII DEL ITINERARIO DE ANTONINO)  
EN LA PROVINCIA DE ZAMORA







A través del programa europeo INTERREG IIIA, en el que se integra el proyecto "Vías Augustas", y mediante la participación en el mismo de la Excm. Diputación Provincial de Zamora, se ha podido abordar el redescubrimiento y puesta en valor de la calzada romana más antigua del norte peninsular (se inauguró en el año 2 antes de Cristo), esto es, la vía XVII del Itinerario de Antonino, que unía, a través de Chaves, a Braga con Astorga, capitales respectivas, ambas, de dos de los tres grandes distritos administrativos existentes en el Noroeste en aquellas datas.

Esta arteria romana de comunicación entraba en lo que hoy es territorio zamorano por Puerto Calzado, sobre el río Manzanas, y proseguía por Moldones, Figueruela de Abajo, Figueruela de Arriba, San Pedro de las Herrerías, inmediaciones meridionales de Boya, franja sur del término de Villardeciervos, Villanueva de Valrojo, inmediaciones septentrionales de Otero de Bodas, Olleros de Tera, Calzadilla de Tera, Calzada de Tera, San Juanico el Nuevo, Barrio de Abajo de Brime de Sog, Santibáñez de Vidriales, Campamento romano de *Petavonium* y Fuente Encalada, hasta el Sardoñal, en los confines con la provincia de León.

Aunque a estas vías se las denomina calzadas, en general no lo son, salvo en sectores concretos, hallándose su pavimento constituido por capas alternantes de tierra y piedras menudas sabiamente dispuestas, en ocasiones en forma de lomo, otras de explanada excavada en las laderas y, por veces, sobresaliendo apenas del nivel del suelo. En cuanto a la forma de cruzar las corrientes fluviales se hacía, bien por medio de puentes, de los que ninguno de época romana se conserva en esta vía dentro de la provincia de Zamora, a través de vados, sobre todo en los

períodos de estiaje y utilizando barcas en las que, a ser posible, pudiesen haber transeúntes y vehículos cargados.

Por otra parte, y aunque todos los habitantes del imperio tenían derecho a recorrer las calzadas imperiales, bien que en determinados puntos pagando peaje (*portorium*), el sistema oficial de transportes, el llamado *cursus publicus*, se hallaba estrictamente reglamentado, sobre todo para aquellos que poseían *evectio*, esto es, autorización para viajar utilizando los servicios y prebendas oficiales.

Además, a lo largo de las vías romanas existían lugares de pernoctación denominados *mansiones* y sitios de descanso momentáneo, en los que se aprovechaba para mudar los animales de montura y transporte, denominadas paradas, en latín *mutationes*.



Concretamente, al territorio zamorano de la vía a la que nos estamos refiriendo correspondían dos mansiones y varias *mutationes*. La mansión de *Veniatia* venía a coincidir, probablemente, en las inmediaciones de San Pedro de las Herrerías, mientras que la de *Petavonium* se situaba con certeza en las proximidades de Rosinos de Vidriales, coincidiendo con la presencia en lugar de dos campamentos sucesivos. *Mutationes* conocemos varias ya que solían establecerse cada tres o cuatro millas.

La unidad de cuenta para las distancias era la milla, de valor desigual según los sectores, fijándose el lugar de cada una sobre el terreno mediante cilindros graníticos denominados miliarios. En ocasiones conocemos el lugar exacto de emplazamiento de una milla, como sucede en el lugar de Carricueva, Fuente Encalada, en donde en su momento se exhumaron un conjunto de tres cilindros con motivo del desbroce de la carretera entre La Bañeza y Camarzana de Tera; sin embargo, en general, los miliarios suelen aparecer más o menos dislocados de su ubicación originaria.

Pero una calzada romana resulta siempre un vector de civilización ya que a su vera se han ido generando secularmente manifestaciones culturales y artísticas de su misma época y de otras posteriores, por lo cual no pueden ser recorridas sin tener, a la vez, en cuenta la riqueza monumental, paisajística, antropológica, turística y gastronómica de cada una de las comarcas por las que cruza. Y es con esta filosofía, y provistos de una guía adecuada, que debe emprenderse la noble tarea de recorrerla.